

R. MONNER SANS



LOS CATALANES

EN LA

DEFENSA Y RECONQUISTA

DE BUENOS-AIRES



— BOCETO HISTÓRICO —

(1806-1807)

BUENOS-AIRES

LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ

811 — VICTORIA — 811

1893

R. MONNER SANS



LOS CATALANES

EN LA

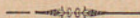
DEFENSA Y RECONQUISTA

DE BUENOS-AIRES



— BOCETO HISTÓRICO —

(1806-1807)



BUENOS-AIRES

LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ

814 - VICTORIA - 814

1893



R.15441

DEL MISMO AUTOR

VERSO

- Fe y Amor*, Colección de poesías con un prólogo de don José Selgas.
Las Justicias del Rey Santo, Tradición toledana.
El Juramento de Theolongo, Romance.
La Huérfana, Comedia infantil.
Oraciones, rimas y cantares.
Más rimas, Colección de poesías.
A Histórico pasado risueño porvenir, Poema argentino.

PROSA

- Cuentos incoloros*.
Cuatro palabras sobre la cuestión naciera.
El reino de Hawaii, Estudio histórico y geográfico.
Liberia, Estudio histórico y geográfico.
La República de Orange, Estudio histórico y geográfico.
Discurso sobre la importancia de la Geografía.
Crespo, Apuntes biográficos.
La Baronesa de Wilson, Estudio biográfico y literario.
Breves noticias sobre la novela española.
Almanaque histórico argentino, Años 1891 y 1892.
Ciencia Española, Notas.
Dr. Andrés Lamas, Estudio crítico literario.
El lector argentino, Primer libro de lectura para las escuelas.
Pinceladas históricas. (Misiones guaranícas, 1607-1800).
Los Dominicos y Colón. Estudio histórico.
Gramática de la Lengua Castellana, en colaboración con D. Baldmar F. Dobranich. 3 tomos.

Imprenta de Pablo E. Coni é hijos, Perú, 680

Al historiador de las catalanas glorias,

D. VICTOR BALAGUER

dedica este boceto histórico su antiguo amigo y constante admirador

R. MONNER SANS.

Buenos Aires, marzo de 1893.

LOS CATALANES

EN LA

DEFENSA Y RECONQUISTA DE BUENOS-AIRES

Con religiosa atención escuchaba de los labios de aquel anciano la narración de los acontecimientos que en Buenos-Aires se desarrollaron en 1806 y 1807, cuando el astuto inglés quiso apoderarse del Rio de la Plata. Seguía con creciente avidez aquel relato en que la raza española se me mostraba como siempre valiente hasta la temeridad y sufrida hasta el heroísmo ; pero mi entusiasmo estalló cuando el ilustre anciano, representante de la verdad histórica, me aseguró que gracias al valor y al empuje de los *Mi-*

ñones catalanes que, como torrente avasallador penetraron en la Plaza de la Victoria, los ingleses tuvieron que replegarse al fuerte, levantando bandera de parlamento, que fué pronto reemplazada por la enseña gualda y roja nunca vencida en extranjera lucha.

¡Cómo no entusiasmar me si en Cataluña nací, y hallo sorprendentemente grande la historia de ese rincón de la tierra que hizo un día estremecer medio mundo al solo grito de *desperta ferro!*

Desde entonces me propuse escribir algo en honor de ese puñado de valientes; pero temeroso de que el admirado historiador, de cuyos labios recogí la noticia, hubiera pretendido alhagar mi sentimiento regional, he querido reunir datos, y ellos, aunque muy incompletos, me demuestran que no se exageró el narrador al ponderar el arrojo y ardimiento de los *miñones catalanes*.

Fruto de mis pesquisas históricas son las siguientes noticias y documentos, tendentes todos á demostrar la parte de gloria que á

los catalanes cupo en la Reconquista y Defensa de Buenos-Aires.

«La humillada ciudad — dice el ilustre General Mitre en su *Historia de Belgrano* — estaba poseida de nobles iras. A los diez días de ocupada, se abocaron el ingeniero don Felipe Sentenach y don Gerardo Estebe y Llac, *catalanes ambos*, y se comunicaron sus ideas de reconquista, poniéndose de acuerdo. A este núcleo se reunieron espontáneamente con el mismo objeto, etc.»

Más adelante añade :

«Esta comisión directiva dividió sus trabajos, encargándose unos de reclutar gente, otros de reunir armas, otros de fomentar la desertión, otros de recolectar fondos, y todos ellos de promover por todos los medios la insurrección popular. A este fin tenían reuniones frecuentes, ya en casa de Sentenach ó Llac, ya en casa de Valencia, que era librero.»

Luego, tratando de las minas que se abrieron agrega el General Mitre :

« El trabajo de las minas se emprendió con empeño, á cuyo efecto el mismo Sentenach penetró disfrazado en la fortaleza y el cuartel de la Rancheria, tomando sus medidas á ojo, y observando los puestos en que se depositaba la pólvora y la tropa se aglomeraba para dormir. »

La iniciativa, pues, de la Reconquista de Buenos-Aires se debe, según el sesudo historiador citado, á *dos catalanes*, quienes reunían en sus casas á cuantos deseaban vengar la afrenta que el Plata recibiera con la ocupación de su capital por las tropas británicas.

Naturalmente, que dado el amor pátrio que inflamaba todos los pechos, á no anticiparse Sentenach y Estebe á interpretarlo, otros lo hicieran, y la Reconquista de Buenos-Aires se llevara siempre á cabo; pero así y todo, motivo es de orgullo para los catalanes el que fuesen dos compatriotas suyos los primeros en idear la Reconquista llevada luego felizmente á término, y que en ella cupiera á los catalanes tan gloriosa parte.

De un escrito humorístico titulado : *Justicia á los señores Generales, Comandantes, Cuerpos y Cabildo*, copio lo siguiente :

« *Infantería Veterana*. Con buenos oficiales hariais vuestro deber, pero nunca imitariais el valor de un vecino honrado que defiende sus hogares.

« *Dragones*. Id., id.

« *Real marina y oficialidad*. Vuestra conducta heroica ha ratificado el alto concepto que de vosotros teniamos formado.

« *Artillería*. Cumplisteis con vuestros deberes.

« *Vizcainos*. No han correspondido los hechos con los ensayos, y más ha sido el ruido que las nueces.

« *Gallegos*. Habeis sostenido con honra vuestra reputación (en tiempo de paz).

« *CATALANES*. SI FUERA POETA, DIRÍA QUE MARTE HABÍA PUESTO ESCUELA EN CATALUÑA.

« *Andaluces*. De todo ha habido, y más bien lo que no se aguardaba.

« *Arribeños*. Sois aprovechados discipulos de aquel maestro.

« *Maestranza*. No debeis tener vela en este entierro.

« *Patricios*. El constante valor é intrepidez conque os habeis llenado de gloria, ha levantado la sentencia que iba á fallarse para borraros del mapa mundi.

« *Negros, Indios y Mulatos*. Vuestra valerosa defensa y conducta ha desmentido á un general, y os ha hecho acreedores á un singular aprecio. »

El humorista escritor, que se muestra bastante imparcial, hace como hemos visto, un cumplido elogio de los catalanes.

Pero ¿cómo se organizó ese cuerpo?

En 1804, supose en Montevideo que por las costas del Brasil se paseaba una fuerte escuadra inglesa con intenciones nada pacificadoras. Cundió la alarma entre los habitantes de aquella ciudad, y *un catalán*, Don Miguel Antonio Vilardebó, ofreció sus casas para acuartelar una fuerza de 200 hombres de caballeria.

No sé si fué aceptado el ofrecimiento, pero lo que si consta, es que caido ya Buenos-Aires del modo que todos sabemos en poder de los ingleses, Montevideo en medio de sus apreturas y angustias se preparaba para enviar recursos en hombres y dineros á la ciudad hermana. Sabido esto por el vecindario, Vilardebó se presenta expontáneamente al Gobernador señor Ruiz Huidobro, solicita la venia para abrir un empréstito gratuito con que atender á las necesidades de la guerra, y asociado á dos amigos suyos, Don Martin Diego y Don Faustino Garcia, consigue reunir cuarentiocho mil pesos fuertes, ocho mil dados graciosamente, y los otros cuarenta mil, prestados sin interés alguno, hasta su reembolso, contribuyendo él, por su parte con tres mil pesos.

No se limitó á esto su patriotismo, pues ofreció para la escuadrilla de la Reconquista una porción de cables nuevos; *promovió la formación de una compañía de Miñones Catalanes* vestidos y costeados por él y al-

gunos amigos, añadiendo las crónicas que estos *miñones* contribuyeron poderosamente á la Reconquista, según así lo escribiera á Vilardebó el valiente cuanto desgraciado Liniers; y como al recibir la orden de caminar para la Colonia, el naciente cuerpo careciese de monturas, y el Estado no pudiese darlas por no tenerlas, Vilardebó con no poco trabajo las consiguió aquel mismo día, con cuyo auxilio se pusieron en marcha.

Y pues de Vilardebó hablamos, consignaré otro hecho que, como los anteriores, pone de relieve su patriotismo y de manifiesto el temple de su alma.

Hallándose amenazado Montevideo por la escuadra de Popham, á fines de octubre de 1806, y escaseando en extremo los recursos para proveer á las necesidades y atenciones de la defensa de aquella plaza y sus costas, libró Sobremonte, á la sazón en Montevideo, trescientos mil pesos contra el Gobernador de Buenos-Aires que se hallaba en Córdoba del Tucumán. Se necesitaba un hombre de

confianza y de valor para la arriesgada empresa, que lo era en extremo viaje tan largo y debiendo atravesar las líneas inglesas. Vilardebó se presenta, y abandonando familia é intereses se traslada á Buenos-Aires, de aquí á Córdoba, recibe la suma y logra conducirla á Montevideo estando el Rio de la Plata lleno de buques ingleses. Y para que el servicio fuese completo, renuncia á los tres mil pesos que la superioridad le destinara como premio de su delicada misión.

Vilardebó es digno de que le dediquemos un recuerdo.

Organizadas las fuerzas que componian la expedición de la Reconquista, al mando de D. Santiago Liniers, en ellas ingresaron los 120 ¹ *Migueletes* ó *Miñones* al mando del Capitán D. Rafael Bufarull.

No es del caso, pues para honra de este pueblo conserva en su memoria el recuerdo de las victorias alcanzadas, detallar el he-

¹ Algunos historiadores hacen ascender este número á 146.

róico hecho de armas que dió por resultado la capitulación de las tropas mandadas por Berresford. Bastará hoy á mi propósito que consigne que « á las cinco de la mañana — habla el General Mitre — del 11 (de agosto) ocupó Liniers la plaza del Retiro, donde estaba situado el Parque de Artillería de la ciudad. Aquí tuvo lugar el primer encuentro. Un destacamento de ingleses lo sostenia; pero *atacado inmediatamente con vigor á la bayoneta por los Miñones* fué desalojado, dejando en el campo varios muertos y prisioneros » y que generalizado ya el ataque, la bravura é intrepidez de los miñones decidió la victoria. Consigna D. Santiago Liniers en el parte oficial de estos sucesos que « efectivamente el día 12 á las 10 de la mañana *habiendo los Migueletes empeñado un fuerte tiroteo, temiendo que fuesen rechazados ó cortados, adelanté el ataque que tenía determinado para las 12 del día*: por manera que, aún no siendo verdad lo que me contaran, que un Miguelete llegó á

tocar el cuerpo de Berresford, cuando en el arco de la antigua Recoba contemplaba con tristeza el destrozo de sus batallones, probando el ímpetu con que á la pelea se lanzara aquel puñado de valientes, siempre queda plenamente demostrado que la honrosa precipitación de aquel cuerpo al anticipar el ataque, precipitó también el inefable goce de la victoria.

Hecho tan glorioso y que tan alto habla en pró de mis paisanos, registrado está por la mayoría de los cronistas de aquella época y de aquellos memorables acontecimientos.

A los testimonios ya evocados, puedo añadir que el mismo D. Santiago Liniers, transcribiendo y comentando el parte del Comodoro Popham, dice que « *el ataque del día 12 empezó por la mañana de día muy claro, por algún tiroteo de los Miñones con las patrullas inglesas, etc.* », y en el parte dado al Príncipe de la Paz, con fecha 16 de agosto y refiriéndose al ataque del Retiro, escribe: « *Hice adelantar dos obuses con*

los catalanes á la cabeza», hecho éste relatado por el Dr. D. Pantaleon Rivarola en su *Romance Heróico*. Dice así el poeta :

« *Los intrépidos Miñones,
con la gente granadera,
á este interesante punto
se encaminan, corren, vuelan,
con dos preñados obuses
que á su frente armados llevan.* »

Y describiendo luego el ataque de los días 11 y 12, escribe el mismo Dr. Rivarola :

« *Los valientes catalanes,
y las gentes que se agregan,
persiguen á los ingleses,
con tal valor y destreza
que en aquel entero día
y mañana del que empieza
acabaron con los guardias,
soldados y centinelas,
que ocupaban las entradas
de la grande plaza nuestra.* »

En las notas puestas á este canto, se lee lo siguiente :

« *Los catalanes se propusieron quitar todas las guardias y centinelas inglesas, y lo consiguieron en todo el día 11, que fué*

lunes y parte de la mañana del martes siguiente, matándoles en guerrillas particulares á casi todos los que estaban empleados en guardar las calles, y reduciéndolos al solo recinto de la plaza mayor; pidieron socorro al general para que los sostuviera en el empeño en que se hallaban, y aquel determinó entrar á esa hora con todo el ejército, como efectivamente lo verificó á las nueve y media poco más ó menos de la mañana, cuya entrada se había meditado para el miércoles inmediato, y se adelantó por la causa referida.»

En otra crónica relatadora de estos sucesos, se lee :

«Así permanecen las cosas hasta que el día 12 de agosto, día de nuestras glorias é incomparable victoria, contra el propio proyecto de nuestro general, estos singulares Miñones se internaron tanto, que encontrándose ya en las próximas circunferencias de la plaza, se acercan á un trozo británico, y comienzan á disputarse el paso.»

El Sr. González Vallejo, en su *Diario de la ida á la Reconquista de Buenos Aires*, se expresa en los siguientes términos:

En efecto — habla de la llegada de las fuerzas al Retiro el día 10 — casi á puesta del sol, *avisaron que los Miñones habían atacado la guardia que tenían los ingleses*, en cuyo acto les mataron 8, y 5 heridos y 2 prisioneros, etc.

.

«El 12, estando la gente carneando en la plaza de los toros, *avisan de que los Miñones habían interceptado un cañon que habían puesto junto á la Merced, y que habían muerto diez hombres*, y que fuese el ejército para la plaza. »

D. J. Antonio Pillado, en su estudio titulado *La Espada y el antejo de Berresford*,¹ dice:

«La plaza de toros y el parque de artillería estaban defendidos por 200 ingleses

¹ *El Museo Histórico*, tomo 1º, página 211.

sobre los que cayeron con empuje irresistible los *Miñones catalanes* y los voluntarios, haciéndoles más de treinta bajas y tomándoles algunos prisioneros.

.

« *Los Miñones*, los corsarios de Mordell y los voluntarios de Buenos Aires, que formaban la vanguardia con Sentenach, Fornaguera y otros, habían desplegado guerrillas avanzadas en cuya primera fila hacían los catalanes un fuego vivísimo, parapetados en las puertas y en las esquinas, y adelantando á la desfilada por las aceras á favor de la neblina, desalojaron los centinelas ingleses, y obligaron á sus puestos avanzados á reducirse al recinto de la Plaza Mayor. »

Y por fin, el eminente historiador oriental Dr. Andrés Lamas, no tiene reparo en consignar en su *Estudio sobre el Escudo de Armas de Montevideo* que « los catalanes avecindados en Montevideo organizaron como cuerpo libre la compañía de *Miñones*

ó Migueletes, que se hizo notable en la Reconquista de Buenos Aires», agregando luego: «los Miñones ó Migueletes de Montevideo, dispersos en tiradores y engrosados por los vecinos de Buenos Aires que se les incorporaban, en la mañana del 12 de Agosto obligaron á los ingleses á concentrarse sobre la entonces llamada Plaza Mayor, cuyas entradas estaban defendidas con artillería, y anticiparon la hora de la victoria, precipitando el ataque general de las posiciones enemigas».

Otro historiador oriental, D. Juan Manuel de la Sota, se expresa en iguales ó parecidos términos, naciendo la duda al encontrarse con la palabra *Migueletes*, de si Lamas y de la Sota, orientales ambos, confundían el cuerpo de *Catalanes ó Miñones* con el de *Migueletes* mandado por Castex, y famoso también por la gloriosa parte que tomara en los sucesos del año siguiente. Pero la duda, á mi parecer, queda desvanecida, con recordar tan sólo que los

Migueletes de Buenos Aires no aparecen hasta después de la Reconquista, ya que los cuerpos de voluntarios se crearon por orden de Liniers en 6 de septiembre de 1806.

Ambas palabras *miñones* y *migueletes* son genuinamente catalanas, y la circunstancia de que un cuerpo de ciudadanos tomara después de la Reconquista el nombre de Migueletes, pareceme un justo motivo de orgullo para los *miñones* ó *migueletes* que de Montevideo vinieran, pues demuestra el alto concepto que autoridades y pueblo tenían formado de aquel cuerpo, que siempre se imita hasta en el nombre, lo que es digno de imitación ¹.

¹ *Miñon*. Soldado de tropa ligera, destinada á la persecución de ladrones y contrabandistas y á la custodia de los bosques reales.—Etimología: Del catalán *minyó*, mozo de escuadra (*Dicc.* de Eduardo Echegaray).

Miñon. Lo mismo que Miguelete (*SALVÁ, Dicc. Español-Francés*).

Minyó. *Noy dels set fins als catorse anys*.—*Mosso de la escuadra* (P. LABERNIA, *Dicc. de la Lengua Catalana*).

Miguelete. (De *Miquel, Miguel*) Fusilero de montaña en Cataluña (*Dicc. de la Academia*).

Pero aún puedo añadir otros documentos al honroso proceso que inicio para que otra pluma más autorizada lo escriba y lo termine.

El día 24 de agosto, ó sea doce días después de la gloriosa victoria alcanzada por Buenos Aires contra las tropas de la astuta Inglaterra, el R. P. Fr. José I. Grela, pronunció un sermón en la Iglesia de Predicadores de esta Capital, en acción de gracias

Miquelet. Fuseller de montanya, en Cataluña (LABERNIA, *Dicc.*).

Litré, por su parte, reconoce la etimología española de la palabra, y dice que se daba este nombre á los bandidos que se refugiaban en los Pirineos, principalmente en las fronteras de Aragón y Cataluña (*Dict. de la Langue Française*).

Salvá, asegura que « *Miguelote* es el nombre de un bandido español que hizo su guarida en las montañas de Cataluña, sobre las fronteras de Francia (*Dicc. Español-Francés*) ; y Bastús en su *Diccionario Histórico-Enciclopédico*, escribe : « Dióse este nombre á una milicia lijera, porque en su primera institución vestían un traje muy parecido al que figuran á San Miguel »; y en su *Diccionario general* : « Se dió este nombre á unos soldados de tropa lijera peculiares del Principado de Cataluña, los cuales en su origen sólo tenían por objeto incomodar á los franceses, y defender los puntos más escabrosos de los Pirineos ».

por haberse reconquistado Buenos Aires.

De esta oración son notables las siguientes palabras:

« Y vosotros soldados voluntarios, conocidos con el título de Miñones; vosotros que habeis dado en estos dias tanta gloria á vuestros padres, y á nosotros tanto que admirar y agradeceros; vosotros que nos habeis hecho acordar de aquellos cántabros, generación valerosa, guerrera, cuyo celo por la gloria, y religión de sus padres hizo estremecer las grutas de los montes y ablandar sus encrespados riscos con la sangre de los habitantes de la capital del Mundo; vosotros que animados de tan nobles pensamientos os habeis conducido á hacer unos prodigios, que yo no acierto á ponderar según su mérito, recibid esta pública confesión en señal de nuestra gratitud y reconocimiento ».

Frases estas más de agradecer si se tiene en cuenta que el orador no elogia en particular á ningún otro cuerpo de los que en la Reconquista tomaran parte, y aplauso más

apreciable por estar presentes, según reza la portada del folleto, la Real Audiencia, Señor Obispo, Cabildo, Prelados, etc., y el mismo Sr. Liniers.

Otro documento de esta indole he podido ver; la *Oración fúnebre* pronunciada en 1807 *en honor de los muertos que tuvo el Cuerpo de Catalanes ó Miñones* en la Defensa de Buenos Aires. La circunstancia de hallarse Liniers en el templo avalora las palabras del sacerdote.

Refiriéndose al aspecto triste de la concurrencia y del templo, decía el orador:

« Ellos os recuerdan una sangrienta batalla á la que han acompañado y seguido las más sensibles desgracias: *la muerte de aquellos individuos de esa Nación Catalana, reconocida en el orbe por oficina del valor, seminario de aguerridos soldados, centro de la industria*, y quien produjo en los tiempos antiguos unos corazones que de una pequeña piedra fabricaron la elevada é inmensa fábrica de la Monarquía Española; la pér-

dida de esos patriotas que animados de los más grandes sentimientos de religión, llenos de valor, celo y patriotismo, y del más alto entusiasmo é impulsados de los más grandes y sagrados motivos, concurrieron por su parte á formar el poderoso dique que detuvo el torrente impetuoso que habian causado las avenidas de nuestros furiosos rivales.»

.
«La muerte de aquellos voluntarios soldados que han dado tanto honor á su patria, defendiendo la Religión Santa de Jesucristo, sin cuyo valor y extraordinario ardimiento de nuestros compatriotas, se hubiera visto hollada.»

.
«Aquí es donde yo os cito, señores, á la voz pública, y donde hablando de esos *esforzados Catalanes* que murieron entre el plomo y el acero en el lecho del honor, puedo traer por testigo de lo que digo á todo este nobilísimo vecindario. ¿Quién no vió en el puente de Barracas á estos *inimitables de-*

fensores á quienes la intemperie y repetidos pervigilios tenian rendidos, correr con una parte de nuestro ejército á detener los progresos del enemigo? ¿Quién no los vió marchar por desfiladeros, y trepar breñas, repechos, zanjas, cerros y pantanos para llegar á los corrales de nuestro abasto, llamados de Miserere? ¿Quién no los vió pelear en este campo con una constancia y un arrojo imponderables contra ese lobo Isleño devorador, que abroquelado de los cercos, casas y árboles de las quintas, cree tremolar victorioso su pabellon? ¿Quién no sabe que este campo de batalla quedó regado con la sangre inglesa que sirvió tanto para el bien común y detuvo el leon furioso en medio de su carrera? ¿Quién no sabe también que fué prudente y forzada la retirada de nuestro ejército, por la superioridad del enemigo, por la confusión de la noche que entraba, por el complejo de acontecimientos extraordinarios que sabeis vosotros, pero de ningún modo por decaimiento de su ánimo generoso ¿Quién

no vió el tres y cuatro de julio á estos gloriosos defensores de la patria, desafiar al enemigo en los arrabales y dándole imprevistos ataques disponerse por aquella inmediata victoria, que hará época en los fastos americanos, y cuya gloria inmortal subsistirá aún más allá que el Imperio mismo de la Nacion humillada? ¿Quién no los vió en el día cinco correr solícitos por esas calles en medio de los pavorosos fuegos enemigos, y arrojarase á ellos enardecidamente con la misma velocidad que se desprende un rayo de la nube? ¿Pero en qué circunstancias?»

.
« *Ellos ya en patrullas, ya en sangrientas guerrillas, ya en las azoteas de nuestros edificios, ya mezclados con nuestros valientes conciudadanos, fueron en estas calles lo que habian sido en la Reconquista, una imagen del heroísmo de sus mayores*

.
« ... fueron de aquellos que saliendo á

desafiar al enemigo, le daban continuamente repetidos ataques ; fueron de aquellos que llevando por todas partes el horror, el estrago, la sangre, el espanto, perdieron sus vidas y ganaron la fama que caminará á llenar toda la Europa, de la gloriosa relación de sus hechos y del triste pesar de su muerte. »

.

«¡ Valeroso, intrépido Batallon de Voluntarios Catalanes ! Vosotros que impelidos de vuestro valor habeis alistado vuestros nombres, os habeis uniformado á vuestra costa y concurrido á los ensayos doctrinales del fusil, sin más interés que el de conservar vuestra Augusta Religión Católica, defender los derechos de nuestro Soberano, salvar á la patria y rechazar al enemigo más cruel de nuestro sosiego ; vosotros en quienes hemos admirado una aplicación constante á los ejercicios, una pericia singular en el manejo del arma, una destreza extraordinaria en las evoluciones, un sufrimiento grande para tolerar la intemperie y las fatigas ; todas las

virtudes militares y cada una en su perfección; *vosotros que habeis desempeñado en esta época un crecido número de operaciones, capaz la menor de ennobleceros, y que en el día cinco de julio nos hicisteis concebir una idea, la más cabal de aquellos antiguos españoles, cuyo descanso era pelear, cuya diversión eran las armas y cuya costumbre inviolable acometer intrépidos al enemigo*; vosotros que descansais ahora á la sombra de vuestros laureles después de haber dado tanto honor á vuestra Patria y á esta ciudad, tanto que admirar y agradeceros! »

Hasta aquí los párrafos más salientes de esta notable Oración fúnebre, que pronunciada en un templo de Buenos Aires y ante los representantes de todos los cuerpos que en la victoria tomaran parte, demuestra que en la conciencia de todos estaba el sobresaliente lugar que en la Reconquista y Defensa de esta plaza cabía á los intrépidos hijos de la histórica Cataluña.

Quédame aún un documento para transcribir : la nómina de las pensiones correspondientes á la Defensa disfrutadas por Catalanes desde 1º de agosto de 1807. Esta era la siguiente :

D ^a M. Dominga Bausá, viuda de D. José Perez.....	§ 144 »
D ^a Luparda Melo, viuda de D. Miguel Martinez.....	» 144 »
D Grao Nona y D ^a Ana Fuentes, padres de D. Juan Nona, vecinos de Malgrat.	» 144 »
D ^a Maria Girona, viuda de D. Francisco Girona, vecina de Barcelona.....	» 144 »
D ^a Eulalia Rubira, viuda de D. Narciso Duran, vecina de Lloret de Mar.....	» 144 »
D ^a M. Paula Garcés, madre de D. Pedro Juan Garcés, vecina de Barcelona...	» 144 »
Inválido. — D. Francisco Ferrer.....	» 144 »

Estas son las noticias que hasta hoy pude reunir referentes á esos *miñones ó migueletes* que con tanta generosidad y heroismo ofrecieron su sangre para arrancar de las britanas garras este hermoso pedazo de tierra americana. Y si las nobles acciones deben perpetuarse para honra de sus autores, orgullo de sus conciudadanos y ejemplo y en-

señanza de las futuras generaciones, entiendo que la agrupación catalana que cuenta con casa propia haría bien en esculpir en mármorea plancha, colocada luego en el salón principal de su palacio, los siete nombres que figuran en la transcrita nómina, añadiéndoles los de Vilardebó, Sentenach, Llac y Bufarull, para que cuantos pisaran aquel local supieran cómo se sirve á la patria y cómo se lucha y cómo se muere por su salvación.

Las glorias de familia son individuales glorias; y si cuantos en Cataluña nacimos, recordamos con orgullo la conquista de Oriente, llevada á cabo por un puñado de intrépidos catalanes; si nos entusiasmos al recordar que hubo un día en que los peces todos del Mediterráneo llevaban estampadas en su lomo las barras de Aragón; si no olvidamos que no hay hispana grandeza en que no suenen catalanes nombres ¿cómo no ha de brincar de alegría nuestro corazón sabiendo que aquí, como en Europa, como do-

quier, los catalanes demostraron que no en balde son descendientes del férreo Vifredo el Velloso? ¿Cómo no celebrar que fuesen catalanes los que precipitaron la victoria del 12 de agosto de 1806, y catalanes los que dieron ejemplo de valor en julio de 1807?

El recuerdo de este Cuerpo de Miñones, la heroicidad de aquellos catalanes no puede olvidarse, como borrarse no puede el triunfo de la capital del Plata sobre las huestes de la astuta Inglaterra; que los vivos se honran, honrando á los que murieron engrandeciendo el nombre de la patria.



En la misma casa hay en venta

Pequeñeces, del Padre Coloma.
Por un piojo, del mismo.
Historia de la filosofía, por Fray Zeferino González.
La Biblia y la Ciencia, por el mismo.
Historia del descubrimiento de América, por Castelar.
Neron, por el mismo.
Fuentes históricas sobre Colon y América, por don
 Martin Anglería.
Las personas decentes, por Enrique Gaspar.
La Espuma, por A. Palacio Valdés.
Al primer vuelo, por D. J. M. de Pereda.
Marina, por doña Emilia Pardo Bazán.
Insolacion, por la misma.
 Y todas las obras del Sr. Monner Sans.

*Se reciben suscripciones á los siguientes
 periódicos :*

Ilustracion Artística

Ilustracion Española y Americana

Estacion de la Moda

Salon de la Moda

Periódico de modas para Sastres

Moda Elegante

y á todos los periódicos y revistas que aparecen
 en España

BUENOS AIRES

LIBRERÍA DE JUAN BONMATÍ

844, Victoria, 844